

10931

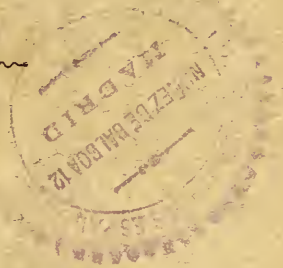
ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

L TRAZADO DE UNA LINEA

DRAMA EN DOS ACTOS, EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO FLORES Y ANTONIO PERRÍN



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1896

13



EL TRAZADO DE UNA LINEA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TRAZADO DE UNA LÍNEA

DRAMA EN DOS ACTOS, EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO FLORES Y ANTONIO PERRÍN

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MODERNO, de Madrid,
la noche del 26 de Abril de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1896

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PILAR.....	SRA. PAREJO.
ROSALÍA.....	SRA. CALVÓ.
PERICO.....	SR. FERRÍN (A.)
DIEGO.....	AGUADO.
TONIO.....	VIGO.
ANTONIO.....	GÓMEZ.
BLAS.....	PASTOR.
EL ÑOÑO.....	FERRÍN (R.)
CAPACHO.....	DELGADO.
MOCHO.....	LÓPEZ CHICO.
CANUTO.....	CALVO (F.)
JUAN.....	RUIZ (E.)
SIDRO.....	MONTALVO.

Baturros

La acción en un pueblo de Aragón

Epoca actual

ACTO PRIMERO

Campiña de Aragón. En último término derecha se divisa un pueblo de escasa importancia. En primer término izquierda casa practicable; una ventana con reja al frente del espectador. Tras de la reja Pilar sentada con aspecto abatido, con un niño en los brazos. Una gran puerta da acceso á la casa, que no tendrá más que un piso: cubriendo la puerta una parra sostenida con dos postes de madera carcomida. Bajo la parra y adosado á la pared un gran banco de ladrillo. La vía férrea atraviesa la escena de izquierda á derecha; en el centro un poste telegráfico. Al levantarse el telón, y en animado corro, mozos del pueblo comentan acaloradamente los lances del partido de barra á que están jugando. Diego, bajo el emparrado contempla, en triste actitud á los jugadores. Perico, retraído también y apoyado en el poste, fija su vista en el pueblo que á lo lejos se divisa. Antonio y Juan sentados en la vía en el lado derecho

ESCENA PRIMERA

DIEGO, JUAN, ANTONIO, PERICO, BLAS, CAPACHO, EL ÑOÑO,
MOCHO, CANUTO, BATURROS

CAP. A tí te toca, Mocho. (El Mocho coge la barra y tira.)
ÑOÑO ¡Güen gorpe, güen brazo!
CAP. (Cogiendo la barra á Canuto.) Chiquio, aparta que soy el segundo.
ÑOÑO Dimpués, yo.
CAP. ¿Tú? ¡Quita allá! Perdiste... el otro juego.
ÑOÑO ¡Pus ya que pagué una jarra, venga vino!
(Bebe largo rato.)

- CAP. Chiquio, espera, descansa... (Intenta quitarle el jarro.) Toma aliento. ¡Vaya un trago! Ahora me toca á mi, que tengo el gaznate seco, y de este móo... no se pué alargar el brazo... y si el que pierde bebe... más ha de beber el que gana. ¡Ajajá! Pus no faltaba otra cosa. (Tira la barra.)
- ÑOÑO ¿Lo ves? Tú también te has quedao corto.
- CAP. Pus no te queaste tú lo mesmo en el trago.
- BLAS Perico, á tí te toca.
- ÑOÑO ¿Y tú, no bebes? (Le ofrece.)
- PER. Pa alargar el brazo no hace falta vino, sino puños.
- ÑOÑO ¡Otra qui Dios! Pus si bebiendo se alargara, á Peralá me iría yo con el golpe.
- CAP. Miá que eres bruto, Ñoño. (Perico tira la barra.)
- MOCHO ¡Bien, Perico!
- ÑOÑO Vaya unos gofes. ¡Ridiós, que si se escudia, mete la barra por el cimborrio de la iglesia y hace sonar la campana!
- MOCHO Ahora, bebe y descansa que bien lo mereces. Y el que te eche la pata elante... de juro que ha de tener buenos hígados.
- CAN. Ganó Perico.
- JUAN ¿Y quién había de ser? El de siempre. ¡Pus si tiene fama en diez leguas á la reonda!
- ANT. Y el padre, no se diga si la tuvo; aunque ahora...
- JUAN De tal cepa tal mostillo.
- CAN. (A Diego que está sentado.) ¿Tío Diego, se atrevería usted con un partido?
- DIEGO Eso... pa vosotros. Pasó mi año... y se me acortó el resuello. Mi brazo ya sólo sirve pa apoyar el cuerpo en la cayada, y á fe que buen trabajo tiene, pues ya es preciso juerza pa sostener el peso de los sesenta años.
- JUAN (No son los años... sólo... los que le pesan al tío Diego...)
- ANT. Los años... y los desgustos... y las penas. Tóo esto era suyo... y ahora está el huerto destrozao y baldío.
- JUAN Güenas moneas le dieron en cambio.
- ANT. Güenas... pero pocas. ¡Lástima que hubían

sío también falsas! Su campo pa vivir les daba, aunque trabajando mucho. Se lo des- apropiaron forzosamente cuando se hizo el trazado de la línea, y pena ha de causarle ahora verle lleno de hierros y tablones.

JUAN

Pus deja... deja que pase la máquina y con el fuego de la caldera, abrase las raíces que aun retoñan; ya verás entonces como el pobre tío Diego, se agosta con los últimos tallos de su huerto, y asina vendrá á ser pesadumbre y grande pa él, lo que pa el pueblo será hoy mismo causa de alegría y regocijo. ¡Ya jué lástima grande, ya!

ANT.

¡Sí que lo jué... y tan grande! A la postre... virgen estaba el campo, y no faltaba en el lugar quien tuviese puestos los ojos en él... hasta que ocurrió lo que ocurrió. Dimpués, es claro que ya... ¿Quién había de tasar el huerto en cosa que valiese la pena?

ESCENA II

DICHOS y ROSALÍA con cántaro

ROS.

Yo sólo voy á la fuente
á llenar el cantarico,
y tan fresca llega á casa
como del caño ha salido.

ÑOÑO

¿Ande bueno, Rosalía, tan tempranico y tan alegre?

ROS.

A la fuente del Robledal á por un cántaro de agua fresca para madre que no bebe de otra.

CAN.

Ten cuidiao, chiquia, con el sendero, que hay muchas guijas, y pués tropezar y caerte.

ROS.

¡Anda, anda! Cuando se mira sólo el camino, no hay piedra que estorbe.

CAN.

Pues miá, maña, ya hay quien ha estrellao el cántaro en la senda.

ROS.

Cuidiao que seis malas lenguas y desvergonzotes. Na se os escapa, y tóo lo habéis de tomar por el mal camino. ¡Arre allá con las

malas intenciones y los malos pensamientos! A fe, á fe, que si estuviáis podando las viñas en lugar de pasarse la mañana jugando á la barra y bebiendo vinazo, no tendríais que pensar en la desgracia de una moza... ¡Pobretica Pilar, y qué mal que la tratan vuestras lenguazas que estarían tan bien en picadillo!

CAN. Hoy es fiesta en el pueblo, Rosalía, y no trabaja nadie. Hoy pasa la licomotora y tóo es jolgorio y rebollicio; y en cuantico á que si somos malas lenguas ó no lo somos, el que dice la verdad ni peca ni miente, y yo la verdad digo... y toos la sabemos.

ROS. Pus callarla... que es obra de Dios tener caridad con los que penan, y penando está ella, ¡y lástima debíais de tenerla, tagarotes! Si no la hubián engañao con palabricas de de miel y güenas promesas, no hubiá dao Pilar su corazón tan fácilmente. ¡Qué hombres, hombres tan malos, Virgencica mía de Guadalupe! todo lo roban, tóo lo atropellan con sus afanes, pa luego olvidar tan fácilmente á la que el alma les dió y la vida, y llorando se quea y sin consuelo.

CAN. Tiés razón, Rosalía; pero de algo sa da hablar cuando no hay otra cosa... El pobre Perico sí que sa quedao aplanao, aunque lo desimula.

ROS. Me voy, que no quió ver penas. Diquiá luego. Quedaisus con Dios, malos trabajas.

MOCHO Que él te acompañe, lucerico.

CAN. Adiós, Rosalía. (Vase Rosalía.)

ESCENA III

DICHOS, menos ROSALÍA

BLAS (A Perico en tono de desaffo, después de haber simulado una calurosa disputa.) Güeno, Perico; pus ahora el partío conmigo.

CAP. Y conmigo, ¡recontral que tamién tengo mi alma en mi almarío.

- BLAS No, los dos solos, que yo quiero rayar adonde él raye... Medio cántaro de vino de lo añejo nos jugamos... y dimpués... tóos á casa del tío Roque á bebérselos en amor y compañía.
- TODOS ¡Sí, sí! (Algunos rodean á Blas y otros, los menos, á Perico.)
- BLAS ¡Venga la barra!
- MOCHO ¡Ahora va é veras!
- ÑOÑO ¿Ahora va é veras? Pus denantes no iba de mentirijillas pa yo pagar el vino.
- CAP. ¿Quién va á ser mano?
- PER. Tú, tú, primero. (Con desprecio.) ¿Pa qué perder el tiempo en eso?
- ÑOÑO Ya pues ir preparando las cuaernas pa pagar el cántaro.
- BLAS Eso... á la postre lo veremos. Va por la mano.
- ÑOÑO Aprétate las cintas de las alpargatas. ¡Míá que Perico tié muchos riñones! (Tira la barra.)
- MOCHO No ha quedado corto.
- CAP. ¡Bien, Blasillo!
- ÑOÑO ¡Ya sé quién tira primero y quién ganará el partío!
- CAP. Eso... no se sabe.
- ÑOÑO Eso... por sabío se ice. ¡Míale, míale qué jarrétes y qué niervos en el brazo, que paicen maromas escondías por de drento el pellejo! ¡Ah! ¿lo has visto?
- PER. A dos golpes va el partío.
- BLAS A uno solo, sí... á uno solo.
- PER. Pues á él, si es que te empeñas. (Tira la barra.)
- MOCHO ¡Válame la Virgen del Robledal! ¡Ha dejao la barra medio palmo clavaá en tierra!
- ÑOÑO Oyes, Sidro, míá, vesti á por ella; pero denantes... busca un candil por si llegas anocheció y no la encuentras.
- BLAS ¡No hi llegao! ¡Maldita sea! Pero no fué por falta é puños, ni coraje. Me resbaló la mano.
- ÑOÑO ¡Pus bien te la estregaste en tierra!
- BLAS Si así no hubiá sío... de juro que ahora no se reiría de mí como se ríe!
- ÑOÑO Toca, Blasillo. ¿No te ije? A casa el tío Roque, pues por hoy te espatarraste.

BLAS Ñoño, para la lengua, que se ta desatao con el tintillo, y ese... ya es otro juego. ¿Que he perdido? Güeno, con pagar, despachao y tóos contentos. (Mira á Perico con intención.) Pero no atices el rescoldo de la hoguera con malas intinciones... que pué alzarse llama, y des- entonces alguien pudiá sentir calor de vir- güenza en la cara.

ESCENA IV

DICHOS y TONIO

TONIO (A Antonio, que se habrá sentado con Diego bajo el emparrado.) ¡Güén día, padre!

ANT. ¿De aonde vienes, Tonio?

TONIO Del río, padre. Con el hijo de la Robustiana estuve toa la madrugáa dándole de comer á las truchas y ni una tan siquiera se me colgó del anzuelo por agradecimiento. ¡Eh, Perico, Perico! ¿Ti has vuelto sordo? ¿no me oyes? ¿no me conoces? Pues no fué tan larga la ausencia pa que perdieses la memoria de quien tan bien te quiso y aun te quiere. ¡A mis brazos! ¡Así, fuerte, Perico, más fuerte entoavía, que cuanto más se apreta, más el alma se remoza, y en los güenos abrazos se conoce á los amigos güenos, y tú lo eres, Perico; vaya si lo eres!

PER. Sí, Tonio, sí lo soy. Y mira, tanto me alegra el verte... me alegra tanto tu presencia, que ahora mesmo, tan siquiera hace un momento, sentía aquí no sé qué ideas tristes, muy tristes y muy malas y muy negras. Tóo lo veía oscuro y tan umbrío, que hasta el sol mesmo me paició que se anublaba... y las risas de tóos esos que se llaman mis amigos y que tóos juntos no lo son tanto como tú lo eres mío, ¿verdá, Tonio, verdá? me paecieron burlas infames y risas de desprecio, que aquí muy drento en el alma me herían como abrojos de un seto ó como punzáas de un espino. Necesitaba verte, hablar-

te, contarte mis penas, Tonio, que son muchas y muy grandes Tú sabrás... Es claro que lo sabes. ¡Yo sí que no sé cómo decirlo! Sabrás... que Pilar... la que tanto quisiste, la que aun quieres entodavía, porque tus manos entre las mías tiemblan al nombrárela... y tus ojos ya no me miran cara á cara como antes. Mi hermana... mi hermana ha sío...

TONIO
PER.

¡Calla, Perico, calla!
¿Lo ves, Tonio, lo ves? A tí también te da vergüenza escucharlo... y no lleva sangre tuya en las venas, ni como á tí la nombran, ni como á mí te miran... pero has de oirlo, Tonio, sí; has de oirlo, y he de decírtelo yo... yo mesmo... ¡Ya ves qué grande es mi amargura! ¡Mi hermana... mi hermana ha sío deshonorá! ¡Paice que ma agarrotan la garganta cuando quió pronunciar la palabra maldita! ¡Sí, deshonorá!... Ayer lo supe, Tonio, al volver á mi casa dimpués de seis meses de ausencia, que seis años me paecieron lejos de ella y de mi padre, allá... largo, muy largo, en donde acaba la línea... cuando venía con afán tan grande de abrazarla echó á correr al verme. Aun no la he hablao, y fué mi padre, ¡pobre viejo! quien, balbuciente y lloroso... me dijo: «¡Tonio... eso!» eso mesmo que ti he dicho. Y ellos lo saben... sí, sí que lo saben; ¿y cómo había de pasar desapercibía su vergüenza?... Y tú también la sabes, y yo, como ellos y como tú, quiero saberlo... ¡pero todo, todo!... la verdad entera sin tapujos ni rodecs. Si ella fué la culpable, Tonio, pa...

TONIO
PER.

¿Pá qué, Perico?
Pa odiarla, pa odiarla siempre. Si fué engañada...

ÑOÑO
PER.

¿Vamos, Perico? (Desde el foro.)
Sí, vamos, vamos. Irsos delante vosotros. Tú, aguarda, Tonio, aguarda.

ÑOÑO

¡Ridiós! Cualquiá diría que has perdido el medio cántaro de lo añejo, según estás de entrecejoso, Perico. Miale á Blas, miale qué

contento. Y sus güenos cinco riales le va á costar el deseo de ganarle.

BLAS

A la barra si es caso... que á otra cosa...

PER.

¿A qué? no calles. Dilo pronto.

TONIO

¡A náa, recontra! ¡á náa! Dende chicos anduvistéis encontraos siempre. Denantes, jugando á la toña, á coscorrones acababáis los partíos... y ahora jugando á la barra, tamién queréis echarlo tóo á barato! ¡Miá que sois cabezones, recontra! Aquí no ha pasao náa como quien dice. Cuando se juega, alguien ha de ser el perdioso; hoy le ha tocao á Blasillo, pues con su pan se lo coma.

ÑOÑO

Y con su vino se lo beba.

TONIO

Mañana pué que á ti te toque.

ÑOÑO

Y que se rasque al que le pique.

CAP.

¿Pero nos vamos á pasar aquí toa la mañana? Son las ocho y á las diez es el oficio en la iglesia, y yo no falto, que irá tóo el pueblo.

ÑOÑO

¡Anda, anda! y anda el Obispo á cantar el Tebentum.

CAP

El Tebembum, Ñoño. ¡Miá que eres brutal!

ÑOÑO

¡Bueno, pus lo que sea!... Yo tamién quió oír como se canta eso.

CAP.

Perico, en casa el tío Roque te esperamos... anda, Blasillo, ¿vamos? Que no tardes. (vanse los mozos.)

ESCENA V

PERICO, TONIO, DIEGO y ANTONIO

PER.

Y ahora tú y yo solos. Ahora nadie nos oye, ahora, ya pués franquearte conmigo.

ANT.

Miá, Diego, es preciso tener resinación y conformarse con la voluntad de Dios, que pa eso nos manda las penas... pa probarnos las fuerzas y los corazones. Yo bien sé que la tuya es grande... muy grande, quizás que como denguna. Si la riqueza del probe es la honra, cuando se quea sin ella debe quearse muy amargo, mesmamente como tú te has

quedao con la ingratitud de tu hija. Pero vaya que es fuerte cosa eso de poner la honra en algo tan tornaizo y tan frágil como la voluntad de las mujeres. Mesmamente parecen como alondras. Allá muy alto... muy alto, revuelan cantando alegres. Un piazo de vidrio en tierra las atrae con sus reflejos, y á él acuden creyéndole cosa maravillosa pa que el cazador las mate á su gozo. Destonces... ya no hay respeto pa las canas del padre, ni á la memoria las viene otra cosa que el afán que las requema por de dentro y la curiosidad de lo que no saben que las consume y las incita, y' del cielo bajan como las alondras cantando y atortolas y en tierra encuentran como ellas el desengano. No creas Diego, que yo no sufro como tú con tu desgracia. Al cabo eran tus ilusiones y las mías, ver á mi Tonio y á tu Pilar uníos pa siempre!... Nosotros los viejos, pa remozarnos necesitamos ver muy de cerca la felicidad de nuestros hijos pa recordar la nuestra ya muy lejana. No quiso Dios que así fuera pa tu desdicha y la mía... pus agua pasaa... no muele, Diego. Y ya que no parientes, seremos como siempre ¡amigos!

DIEGO

Si es que no tengo otra cosa en la memoria, Antonio... si es que no puedo arrancar de aquí esta idea que me mata. Ya bien lo sabes. Aún no hace el año. Era una tarde del mes de Agosto... y en la hora de la siesta. El campo con el sol echaba fuego. Allí, allí mismo, á la sombra del castaño que el hacha de esos maldecíos tiró al suelo no sin trabajo, Pilar cantaba alegre lavando y golpiando la ropa con la pala. Chirriaba el lienzo entre sus manos y la blanca espuma del jabón rebosaba en el barreño, y yo embebecido desde el cobertizo de los aperos, contemplaba á mi hija tan hacendosa. Perico en un bancal del huerto apeonaba unos frutales. Mesmamente parecía, según estaba de tranquila el alma, que en jamás de la vida, aquella paz de mi casa había de tro-

carse en lágrimas y desconsuelo! que aquellas risas locas con que Pilar echaba el jabón á la cara de mi Perico, hubían de convertirse en suspiros, y que este piazo de tierra que tantas veces regué con el sudor de mi frente, hubía de ser la causa de mi ruina y mi deshonra! De pronto un hombre cruzó el cañaveral que rodeaba el huerto. Llevaba un palo muy largo con un peazo de tela roja en la punta: clavó con fuerza el recatón en un plantío y se marchó dimpués de habernos dao las güenas tardes seco y desabrío. ¡Ay, Antonio! ¡aquel trapo encarnao fué para mí bandera de ignominia! Poco tiempo dimpués entraba él en mi casa.

ANT.

DIEGO

¿El ingeniero?

El mesmo. ¡Que así se hubiá muerto cien veces antes de pisar los umbrales de mi puerta! Roja llevaba la cara... y angustioso el resuello por el calor .. y el polvo y la fatiga. Pidióme agua, y allá se fué Pilar al pozo pa servírsela. Bebió con avidez, y no sé que palabras de agradecimiento mermuró en los oídos de mi hija. . que á ella tamién se le tornaron rojos los colores y al suelo bajó la vista avergonzáa y confundíal Dimpués...

ANT.

Que no te vea así el chiquio. Vamos adrento.

DIEGO

Vamos, Antonio, vamos. (Vanse.)

ESCENA VI

PERICO y TONIO. Después DIEGO y ANTONIO

PER.

(A Tonio.) ¡Ah, no! no eres mi amigo, no; pus si lo fueras no me harías paecer de esta manera. Ven acá, Tonio; ¿tú te acuerdas de aquella tarde en la presa del molino? Nos bañábamos juntos: tú nadando, nadando, te acercaste á la olla; te empujó la corriente hacia el remanso, y ya en el remolino, entre troncos y ramas y yerbajos que arrastra-

ba el río, te sentiste sin fuerzas pa salir ni defenderte. «¡Perico!»—me gritaste—«¡Me ahogo! ¡me ahogo!»—Yo llegué hasta tí, y á mí entonces te abrazaste, tan fuerte, tan fuerte, que yo pensé: Los dos á la presa. ¡Los dos á estrozarse entre las palas de la rueda! ¡la muerte pa los dos... ó pa los dos la vida! ¡Y luché, y vencí! Y ya en la orilla, más fuerte me apretaste que cuando te ahogabas y me digiste—¿te acuerdas, Tonio? ¿te acuerdas?—me digiste: «¡Perico, la vida te debo!... quiera Dios que llegue un día en que tenga necesidad de pagártela.»—Tóos en el pueblo me miran con malos ojos, Tonio; tóos se ríen de mí, tóos me escarnecen!... Pus págame la deuda que me debes, y aun te quearé para siempre agradeció! Yo la vida te dí, tú dame la honra, Tonio, ¡dámela con la venganza! Dime quién fué el amante de mi hermana y... ¡Ah! Yo te juro, Tonio, por la Virgen bendita del Pilar de Zaragoza, que así, así, con estas manos que supieron arrancarte de la muerte, sabré atañacearle la garganta y estrujarlo con tal fuerza que el corazón malcito por los labios se le escape, como por ellos salieron las palabras de engaño que á mi hermana deshonraron!

TONIO Pus no lo sé, Perico. ¡No sé quién fué, ni aun lo sospecho! (¿Y cómo he de decírselo? Hoy mesmo viene el ingeniero pa inaugurar la línea... y entonces... ¡No, no, más vale que lo ignore! ¡Se perdería, de seguro!)

PER. ¿No lo sabes? ¿no, no? Pues bien, mira, te lo creeré si me lo juras.

TONIO ¡Te lo juro, Perico! (¡Dios me perdone!)

PER. ¡No, no, no! ¡Así no! ¡Tonio! ¡Si hubia ido á sacarte del agua con la misma fé que tú me juras... no tendría que recordártelo ahora pa que me dices mi venganza! Júramelo, ¿por qué, por qué? ¡Por la vida de tu padre! no, que eso es poco, no es bastante. ¿Por tus amores? ¡Quiá, si no los tienes! ¡Si los has perdido! Por... ¡ah!... ¡Tonio! Júramelo por la

- bendita memoria de tu madre, y te lo creo. ¡Por eso, por eso! ¿Lo ves? ¡Callas, no, no eres mi amigo, Tonio, no eres mi hermano!
- TONIO ¡Perico, eres injusto conmigo! ¡Sí, muy injusto! ¡Yo no se más que tóos en el pueblo sospechan, que aun con certeza no lo saben!..
- PER. Pues eso... eso... lo que sospechan, lo que dicen, lo que saben, Tonio, que sí que lo saben... ¡Y un nombre... un nombre tambien... que de seguro naide inora, y tóos al oido se lo dicen, y á mi oido no llega!
- TONIO Miá, Perico... escomenzó... como escomienzan toas las hablillas en el pueblo...
- PER. Sigue... sigue...
- TONIO Notaron los mozos que Pilar no iba los domingos por las tardes al baile de la plaza... «Ella tan alegre—decían—tan aficionáa á la jota, ¿qué tendrá que por aquí no paece?» Y como es tan garrida y tan güena moza y tan bien repicaba las castañuelas, fué su ausencia tan notada, tan notada, como si del cielo por las madrugadaicas del Agosto desapareciese de repente el lucero de la mañana.
- PER. ¿Qué más? ¡No me hagas paecer, Tonio! ¡Dímelo todo!
- TONIO Dimpues, lo de siempre... que si fué... que si vino... que si tuvo ó no tuvo... Y fueron creciendo las murmuraciones y los cuentos... y en tóo se fijaban... y de tóo sacaban partío... De la tristeza de tu padre, del silencio de tu casa, de que Pilar con su cantarico á la caera no fuese ya por las tardes á la fuente del Robledal, como tóas las mozas, y de ahí pensaron tóos: ¡Es que algo oculta, algo muy grave!
- PER. ¡Algo muy vergonzoso! Sigue... sigue...
- TONIO Y al fin acertaron los maldicientes... y al fin tuvieron razón las malas lenguas... y fueron verdad sus negros pensamientos... y á mí, Perico, se me partió el corazón de pena, porque aunque ella no me quisiera, yo aquí en el corazón la tenía en un altarico.

- PER. ¿Y náa más, no tienes náa más que decirme?
- TONIO Náa más, Perico.
- ANT. Lo dicho, Diego, venga esa mano: es la de un hombre honrao y este el pecho de un amigo. Cuando no castiga la justicia de la tierra, castiga la del cielo. Guarda tu pena en lo más hondo del alma y olvida el nombre de quien te robó la honra, que si Perico lo supiese, más amargas serían tus lágrimas que las que ahora te abrasan los ojos (A su hijo.) Vamos, Tonio, que ya es muy tarde y antes de medio día hay que regar la huerta.
- TONIO Vamos, padre.
- PER. No te vayas, Tonio, no me dejes, no me dejes sin decírmelo.
- TONIO Más tarde, cuando lo sepa.
- PER. ¿Más tarde? ¡Ah! ¿Lo ves?... ¡Me engañas! ¡Me mientes!... ¡Más tarde has dicho... sí, sí, lo has dicho, no lo niegues!... ¡Ahora, ahora... más tarde, no! Ahora quiero saberlo.
- TONIO ¡Nunca, Perico, nunca!
- PER. ¡Vamos, Tonio! (Con mal humor.)
- TONIO Ya voy, padre. Perico, la vida te debo, pagao quedas ya con mi silencio. ¡Dimpués de haber perdío mis amores, si hubiá hablaao, también te hubiá perdío!
- ANT. ¿Le has dicho algo, Tonio?
- TONIO ¡Qué mal conoce usted lo suyo, padre! (Vause por el foro derecha volviéndose de cuando en cuando, Tonio á mirar á Perico y Antonio á Diego. Quédanse Diego pensativo bajo el emparrado y Perico sentado en el borde de la vía con muestras de gran abatimiento.)

ESCENA VII

PERICO y DIEGO

- PER. ¡Vivir así... imposible! Ahí dentro tóo triste, tóo recordándome mi esgracia y mi venganza: en el pueblo tóos los que antes me apre-

taban la mano con cariño, huyendo de mí por no hablarme... por no compaecerme, y yo disimulando la rabia de mi pecho y el ansia que me requema por saber quién fué el causante de nuestra desdicha, con la risa en la cara y la maldición por dentro, buscando sin luz que me guíe y un amigo que me ampare mi venganza, que es el único consuelo. Pero aun me queda una esperanza. ¡Blas! ¡Sí, el mismo! ¡El me odia, me odia á muerte, y él quizás me dé la vida creyendo hacerme el mayor daño!... ¡Ah! Yo le provocaré... yo le incitaré pa que me lo eche en cara, y entonces... entonces...

DIEGO

PER.

(Acercándose á Perico.) ¿En qué piensas, hijo? En usted, en usted, padre, en la pena que le consume y disimula por no causarme más daño. En... ¿pus en qué he de pensar padre? ¡En que tóo, tóo lo hemos perdío pa siempre!

DIEGO

PER.

Todo no, hijo mío.

Es un decir, padre. Tóo no es verdad, que á mí aun me quea su cariño. No se amilane, padre, que alientos tengo pa llevar la carga, y pa no desmayarme en el camino. (¡Probetico, va á morirse me de pena!) Oiga, padre, allá en el monte, cuando el cierzo arrecia duro, desgarrar y sacude las ramas del castaño, pero el tronco resiste siempre firme y pasa la ventisca y viene la calma, y el árbol desnudo de hojas y retoños, aun más fuerte parece y lo es sin duda, pues puso á prueba su vigor luchando con quien hizo temblar sus raíces en lo más hondo de la tierra. ¡Huracán de desgracia arrebató nuestra dicha, padre, pero halló en mi cariño fuertes raíces y en usted bastante aliento entodavía para estrujarme, así en abrazo apretao... muy apretao! ¡Y pasó el cierzo que nos llevó ilusiones y venturas en fuertes remolinos y así viniera otro más grande entodavía, que lo aguantáramos, padre, así, así, unidos como ahora! (Se abrazan fuertemente.)

DIEGO

Pero es muy triste, hijo, ver el terruño yermo, y el huerto antes tan verde, removió, y los frutales á golpes de hacha heridos de muerte y en montón abandonaos que parece que se quejan de su desgracia, y en lugar de tóo esto, que era nuestra fortuna, en lugar del castaño á cuya sombra tu madre, (que gloria haya) remendaba nuestras ropas destrozáas por el trabajo, esas dos barras de hierro negras y enmohecias que se alargan y alargan allá mu lejos, Dios sabe aónde, y que bien podrán traer la riqueza á nuestros campos, pero al pasar por este mío, lleváronse también con ella léjos, muy léjos... (la honra mía, la alegría de mi pecho), los recuerdos de tu madre!

ESCENA VIII

DICHOS y PILAR que sale por la puerta de la casa, y al notar la presencia de Perico, intenta marcharse. Este, al verla, se separa de su padre precipitadamente y la coge con violencia por la mano

PER.

Pilar, oye, Pilar, llegas á tiempo; miá, desde ayer te busco con el mesmo afán que busca el ciego la mano que le guía. ¡Ven, ven, no tiembles, ten valor! (Señalando á Diego.) ¿No le tuviste pa deshonrar esas canas? ¿pa no morirte dimpués de haber perdió tu fama? Pus ahora ten valor para mirarme cara á cara... ¡Así, así, levanta la cabeza, Pilar!

PILAR.

Hermano, me haces mal. ¡Suelta!

PER.

Yo no soy él. El de seguro lloró de vergüenza al saber tu falta; dimpués te compadeció y hoy te perdona.

DIEGO

¡Perico! (Intentando separar á Pilar.)

PER.

Pero yo no te compadezco ni lloro de vergüenza, sino de rabia, ni te perdono. ¡Yo quiero vengarme! ¡Sí, quiero vengarme!

DIEGO

¡Perico!

PER.

Déjeme usté, padre, déjeme usté. Con una condición sola podía olvidar tu engaño. El

nombre... dime el nombre de aquel que fué tu amante, y entonces puede que, como padre, te perdone. ¡No calles, dílo, dílo; miá que siento deseos de llegarte hasta el alma, por ver si en ella lo llevas aun escrito!

DIEGO

(Interponiéndose con suprema energía.) ¡Basta, basta! Soy tu padre y soy el suyo, y todo, todo lo he olvidado. Ven conmigo, hija mía. (Llévase á Pilar á la casa; estando ella ya dentro, Diego vuelve al proscenio.)

ESCENA IX

DIEGO y PERICO

DIEGO

Pilar no ha sío mala, ¿me oyes? ¿me entiendes? Si lo hubiá sido, no habría yo menester de tu venganza. Es tu hermana, Perico; es una mujer que llora, y ha sío más infame lo que has hecho atormentándola, que el pécao que ha cometido.

PER.

Sí, padre, sí, lo sé; pero. . . Miá, padre: no ha muchos días, allá en el trabajo, haciendo una trinchera, removíamos en el monte los pedruscos, arrancándolos de cuajo. Ventura, el hijo de la Coscoja, movió una peña. Un nido de víboras bajo de ella se escondía y una le mordió en la mano; enfermó, y tuvo fiebre, que á naide conocía y contra todos luchaba, y al fin murió loco y delirante. Pus, á mí, padre, me mordió en el corazón el desprecio de tóos, que es como si me hubián mordío todas aquellas víboras juntas. ¡Y qué extraño que no te conozca, padre, y que olvide que es mi hermana, si fiebre siento como Ventura y loco estoy, y al fin terminaré muriendo de vergüenza!

DIEGO

Cálmate, Perico, cálmate.

PER.

¡Ay, padre! ¡Qué pena tan grande siento aquí dentro!

DIEGO

Llora, llora, hijo mío, aquí en mis brazos; mis lágrimas mezcláas con las tuyas.

PER.

¡Qué pesaa es la carga de la deshonra! De-
nantes, allá en la faena de la brigada, ¡qué
alegría al escuchar el estampío del barreno!
¡Qué gozo al empujar fatigao y sudoroso el
trolek cargado de viguetas y hierros sobre
los railes! Too aquello era el trabajo honrao,
el jornal que ahorraba semana tras semana,
pensando allá pa mis adrentos: ¡Qué bien,
Perico! La misma línea que pasó por tu
huerto destrozándole, te va á dar el dinero
pa comprar otro, ¿quién sabe si mejor que
el que has perdido? Un día el ingeniero en
la vesita...—¡qué bueno es, padre! ¡si usted
supiera!—me dice, dijo: «Estoy contento de
tu trabajo. Dende la próxima semana serás
capataz de una brigaa, Perico.» Y me apre-
tó la mano y se me escapó un lagrimón ta-
maño como el puño, pensando en usted, en
que ya pa en aelante no tendría que traba-
jar más en el campo, y en comprar á Pilar
una saya y un corpiño pa que los domingos
en el baile de la plaza se luciera, dando en-
vidia á toas las mozas del pueblo. ¡Y cómo
he de olvidar que toas mis ilusiones se han
convertío en penas al llegar á casa, padre!
¡Cómo he de olvidar que sus ojos de usted se
han secoo en fuerza de llorar tantas desdi-
chas, y que hay un hombre en el mundo
que todo este mal ha causao, y que aun vi-
ve, y acaso se goza de nuestra tristeza y
nuestra ruina! ¡Ah, no; eso no! ¡Y no ha de
ser, padre!

DIEGO

¿Otra vez, hijo? ¿Otra vez escomienzas á atormentarme?

PER.

¿Qué he de hacerle, padre? ¿qué he de ha-
cerle? ¡Pensar en él siempre, siempre, y
buscarle y encontrarle al fin! ¡Allí, sí; allí
está toa la verdá, y allí he de saberla!

DIEGO

¿Dónde, Perico, dónde?

PER.

En la taberna de Roque, sí; allí el vino des-
ata los odios y las lenguas, y se dicen las
verdades apurando los jarros; y drento del
pecho de los que odian, no se quedan los
rencores escondíos, cuando el vino se sube

à las cabezas. ¡Blas no me quiere; es mi enemigo porque le quité la novia, y Blas me escupirá en la cara el nombre que necesito, y entonces... entonces!...

DIEGO

PER.

Será mayor nuestra desdicha.

¡Será completa mi venganza!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Interior de la casa de Diego. Puerta al foro con dos ventanas á los lados. Segundo término derecha, chimenea de campana. Puertas laterales primeros términos. Entre la primera puerta derecha y el hogar una cuna con un niño de pecho. Dos sillones de baqueta, sillas de madera y objetos de labranza.

ESCENA PRIMERA

PILAR; después DIEGO

(Oyese á lo lejos repique de campanas y murmullo de voces. El natural regocijo que produce en un pueblo la inauguración de una vía férrea. Pilar, sentada en una silla baja, mece la cuna del niño. A poco entra Diego, por el foro. Quédase contemplando con tristeza á su hija y se sienta en el sillón.)

DIEGO

¡Qué alegre todo el pueblo! ¡Qué entusiasmo y qué bullicio entre la gente moza! ¡Escudos y banderas en todos los palos del telégrafo!... encarnás tamién... lo mismo que aquello... ¡Cuánta alegría fuera! ¡aquí dentro... cuanta pena! Asina es el mundo... y asina son tamién los hombres. Gozo en la cara... Tristeza en el corazón! ¡Siempre las lágrimas arrempujando engaño! Yo le dejé marchar. ¿Cómo impedirlo? ¡Se hubiá muerto de vergüenza al conocer tan de cerca su deshonra... Y él... él... el maldecío, el infame le apretó la mano, y aquella lágrima de agradecimiento no le llegó al corazón como un puñal enrojido al fuego...

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO por el foro

- ANT. Buenas tardes, Diego... Buenas, Pilar... no ti había visto.
- DIEGO Ya lo ves... ¡muy güenas y muy tristes!
- ANT. ¡Más piores podían serlo si Dios no lo remedial!
- DIEGO Habla más bajo, Antonio.
- ANT. Vengo á decirte que acaba de llegar el ingeniero.
- DIEGO Debí pensarlo.
- ANT. Viene de Torremocha pa inaugurar la línea dende el apeadero que está... que está aquí un paso... Y tu hijo allí está... en la taberna de Roque... con tóos los chicos del pueblo y... con Blasillo.
- DIEGO ¡Jesús! ¡Jesús bendito! ¡Más penas entavía!
- ANT. Blasillo es malo, mu malo. . y odia mucho, con tóo su corazón, á Perico. ¡Invidias de antaño que más se enconan de cada día!
- DIEGO ¡Pobrel! ¡pobre hijo mío!
- ANT. Ya ves que la tormenta está próxima á disatarse con toa su furia... y es prciso prevenirse... y á eso vengo.
- DIEGO Gracias, Antonio, gracias.
- ANT. Mi hijo hallá está con tóos ellos. Las lenguas se moverán... de juro que no han de estar quedas... y una palabra... una sola palabra, un nombre... pudiá despejar toas las sombras... y despertar con más juerza que nunca el afan de la venganza!...
- DIEGO Cierto que sí... Pero ¿qué hemos de hacerle, Antonio... qué hemos de hacerle?
- ANT. Escucha... Ha llegao el momento de ser fuerte y de ser padre, Diego. Es prciso tener alma y temple pa resistir en la lucha, y es necesario que cuando venga tu hijo, si es que viene á esta casa, tengas autoridá pa sujetarle, pa impedir que salga, á costa de

todo, pa impedir la catástrofe que veo muy cerca, que llegará de seguro.

DIEGO ¡Antonio... Antonio... Yo no puedo resistir tanto golpe... tanta desdicha! ¡Yo ya no tengo fuerzas ni voluntad pa aguantar la pena... me hunde... me desploma!... ¡Es preferible... mil veces preferible la muerte!

ANT. Éa, valor, valor, que aquí estoy yo pa ayudarte si es menester mi ayuda. Por ahora, el peligro más grande de tóos, está en que Perico sepa que fuè el inginiiero. En fin, si lo sabe, que con él no tropiece, que no le vea. ¡Váyase el maldito apriesa, muy apriesa en su máquina, que á fe, á fe... no le gana en negrura á su corazón infame! Y dimpués... dimpués tóo se arreglará fácilmente y sin trompiezos ni sustos... que son los años bálsamo de las penas. Vamos adrento... y allí trataremos lo más comeniente... Las piernas te tiemblan... Apóyate aquí, en mi brazo. ¡Alma, alma! que paice que se te ha vinío el mundo y te aplasta. Yo te ayudaré á arrempujarle pa que respire á gusto.

ESCENA III

PILAR, se dirige á la cuna de su hijo, al que contempla dormido, y entre tristes sollozos dice el monólogo que sigue

¡Qué triste vida, hijo! ¡hijo del alma! Siempre llorando, siempre huyendo de todos... de mi hermano... de mi padre... que todos, y aun él mesmo, huraños me miran, y de mí se apartan como si algo llevase en mí que horror les diera! ¡Amargando en tus labios la leche de mis pechos con lágrimas que al caer sobre ellos me abrasan como ascuas encendidas!... Con el recuerdo de mi culpa aquí... siempre aquí... que no se borra nunca... como nunca se van de mis oídos aquellas palabras que en la fuente del Robledal me dijo: «¡Pilar! ¡Pilar!... si me quieres, yo te juro que antes has de ver seco el

manantial de la montaña... que mi alma sin cariño pa tí; mi corazón sin tu recuerdo y mis labios sin tu nombre!...» ¡Y sin náa me quedé de tóo aquello; y aun en el Robledal mana la fuente!... ¡Fué gran falta, lo fué!... ¡Virgen bendita! ¡Yo fui muy mala... sí! ¡yo fui muy mala... pero él me prometió no abandonarme! (Se queda llorando sobre la cuna de su hijo.)

ESCENA IV

PILAR y ROSALÍA

ROS. ¡Pilar, Pilar! (Llamándola desde la ventana fondo derecha.)

PILAR ¿Quién llama?

ROS. Yo, mujer, que te vide al pasar y me dije: Pus ahí está esa. ¿Y qué hay de nuevo, Pilar?

PILAR Náa... ya ves. ¿Y tu madre?

ROS. De ca vez más moza, aunque de nieve es su cabeza. ¡A casa voy por ella pa llevármela á ver eso que va á venir; *la licomotora*, que dicen que corre mucho, mucho, y es muy grande muy grande y muy negra!... ¿No vas tú á verla? Verdad que por aquí ha de pasar. Yo la veré dende el camino... aonde han pusío una caena. ¿Te quiés venir con nosotras?

PILAR No quiero dejar sólo á padre.

ROS. ¿Y estás mejor? Aun te veo paliducha y tristona.

PILAR ¿Y tú, qué haces?

ROS. Lo de siempre. En la plaza los domingos, la alegría de tóos los mozos. Me dejaste el puesto. No te apenes, Pilar, que no ti lo digo pa avergonzarte. En casa al cuido de madre y la jota siempre en los labios... ¡alegre siempre! Tú ya sabes que nunca dejé de serlo.

PILAR ¡Dios te conserve el contento, Rosalía! Haz tú por guardarle, que no pa siempre dura.

ROS. Mi madre y mi campo. Esos son mis gozos,

Pilar, y entre ellos dos reparto mi cariño.
Este no da pa más. Adiós, chica.

PILAR
ROS.

Adiós, Rosalía.
(¡Probetical)

ESCENA V

PILAR y TONIO

PILAR

¡Tonio!

TONIO

¡Pilar! ¿Vino mi padre?

PILAR

Adrento está con el mío. ¿Le llamo?

TONIO

No, déjalos.

PILAR

¿Y... Perico?

TONIO

Con él estuve hasta di ahora en casa del tío Roque. ¡Quise traerle conmigo... pero náal Por más que hice allí quedó.

PILAR

Pues es cosa nueva en mi hermano la bebía, ¿verdad, Tonio?

TONIO

Verdad... pero los amigos... En fin, allá están tóos alegres... y hablando mucho... mucho... de la linia... de la riqueza que nos trae... Pasan el tiempo.

PILAR

¡Riqueza!

TONIO

Yo, por mí, P'ilar, ¿aunque na de too eso hubiá vinio, qué falta mus hacía? ¡Muchos años cuenta el pueblo, muchos siglos! Y en tanto tiempo, ni nuestros abuelos, ni nuestros padres, ni nosotros, echamos de menos semejantes cosas pa vivir con holguaa y en paz y en gracia de Dios. Cierto que el macho corre menos que esas máquinas, pero al fin llega con la carga aonde lo llevamos, y más horas está uno en lo suyo, en su trabajo, en lo que da pa todo, y justo es dar tiempo al tiempo y no quitárselo pa tener más horas de holganza.

PILAR

Tonio, vas á decirme la verdad.

TONIO

Pregunta.

PILAR

No me la dirás. A la postre náa pues conceder á quien te negó lo que más querías, según tus palabras...

TONIO

¿Y mis obras?

PILAR

Sí... tus obras también... pero yo... sin saber por qué... no ti tenía voluntad. ¿Qué quies que te diga? A cuantas finezas recibía de tí... yo me decía: «Debo quererle, pues me quiere.» Y este decía que no, Tonio, y tan terco se mostraba, que ni pa pagar con una mirada de agradecimiento tus palabras, me dejaba voluntad. Dende pequeñicos siempre juntos... viéndonos siempre. A toas las horas tú con Perico; hermanos parecíais. . y acaso por eso, ¡qué si yo! Misterios de éste que aquí no llegan... y hoy... hoy... Ya lo ves, Tonio... ¡Hoy, de naide!

TONIO

Pero al cabo, ¿qué es lo que quies saber, Pilar?

PILAR

Lo que de mí se dice en el pueblo. ¡Hoy de cierto que se habrán despertao las murmuraciones, y mi honra, como el polvo del camino, será por toos pisoteál ¡Bien... bien pago mi culpa! (Llora.)

TONIO

Pilar... Pilar... vamos... no llores... no llores. ¡Deja ya eso! ¡Olvida, que ya pagaste tu pena! Destrozáa debes tener el alma; bien lo ícen tus ojos, antes alegres como luceros... hoy tristes como lirios. ¡Ahora... á eso, Pilar... á eso! (Llorando.)

PILAR

¿Tú también lloras, Tonio?

TONIO

No, mujer, no; tú ves lágrimas en toas partes.

PILAR

Sí... sí... lloras. Eso no puede disimularse.

TONIO

Pus por eso ves que lloro, porque no pueo desimularlo. Como antes digiste que paecíamos hermanos yo y Perico... quizás que por eso...

PILAR

¡Perico no llora... rugel ¡Quiere venganza! ¡Tú con tu llanto! ¿Lloras como hermano, Tonio, como hermano?

TONIO

No, Pilar, que aun te quiero...

PILAR

¡Virgen mía! ¡Ahora no, corazón, ahora ya es tarde! ¡Ahora mando yo en tí!

TONIO

¿Por qué no? ¿No sería hacer un bien? Obra de caridá es levantar del suelo á quien cae y el cuerpo se lastima y se le atiende y cura. Conmigo, Pilar, la Virgen me dice que hago

bien. ¡Lo demás, qué me importa! Yo curaré con mi cariño el mal que se hizo en la caída. ¡Pilar, Pilar! ¿Dices que ahora de naide, de naide? ¿Y mía, Pilar, y mía?

PILAR
TONIO

¡Tonio... Tonio, mi hijo!
¡Tu hijo, no... no! ¡Tu hijo no; el nuestro!
Perico viene... ¡Entra y escuchal (vanse.)

ESCENA VI

PERICO

¡Ah, por fin... por fin! ¡El corazón paece que me salta de gozo en el pecho! Así, así le agarré con fuerza su mano entre la mía, clavándole los deos y las uñas en la carne, y los ojos en el pensamiento. ¡El nombre... dime el nombre, y al pulso me dejo ganar, ya que á la barra te vencí! ¡Dímelo bajo... muy bajo... al oído! ¡Naide podrá escucharlo más que yo! ¡Si no quies dicírmelo con los labios, dímelo con la mirada! ¡Empuja el nombre hasta los ojos y verás como en ellos te lo leo! ¿Pero dudas? ¿Pero callas? ¡Ah! ¡Y apreté más entavía... más... más... más, y los huesos le crugieron que paeció que se quebraban... y una maldición me dijo... pero no el nombre! ¡Dimpués., dimpués, no sé, nos separaron! ¡Oh, sí... sí; pero el nombre lo calló... lo calló! Fué mi odio el que se metió pa dentro de su alma, y buscando, buscando entre sus malos pensamientos que por los labios le borboteaban como blasfemias... encontré... encontré la verdad: «Tú con el ingeniero te fuiste, más jornal te daba, entre toos los peones te distinguía.» ¡Ah, sí... sí... él fué quien nos robo la honra! ¡Tonio, Tonio! ¿Tú, tú en mi casa? ¿Qué buscas, Tonio? ¿A qué vienes? ¡Ah! sí, sí; á decírmelo ahora. A decirme... ¡Bien, bien!... Más vale tarde que nunca, y al cabo has venío á pagarme tu deuda.

TONIO

(¡Naa sabe, no fué poca fortuna!)

PER. ¿Qué tienes?
TONIO Náa.
PER. Pues algo dicen tus ojos... que tratas de ocultarme... Tú has llorao, Tonio, has llorao, ¡como si te hubiese visto las lágrimas, lo juraría! ¿Qué tienes, qué te ocurre?
TONIO Náa... náa... que... Mira, tengo que hablarte... ¡Ah! Salen los padres. Espera.

ESCENA VII

DICHOS DIEGO y ANTONIO

DIEGO ¡Hijo!
PER. ¡Padre!
ANT. (¡Tonio! ¿Sabe?..) (A su hijo.)
TONIO (Pienso que no. Acaba de llegar... náa me ha dicho. Llévase al tío Diego. Déjeme con él.)
ANT. Diego... dame compañía un rato. (Nada hay que temer. Perico no sabe entavía... Con él queda mi hijo.)
DIEGO Vamos.
PER. ¿Va usted lejos, padre?
DIEGO Hasta casa de Antonio. (Vanse.)
PER. (¡Quisiera verle antes!)

ESCENA VIII

PERICO y TONIO

PER. ¿Vamos, dí, qué tienes?
TONIO Perico... Hermanos, me parecíais... acaba de decirme Pilar, hablando de tí y de mí... ¡Que lo soy tuyo no lo parece, lo es! Porque como hermano te quiero, bien lo sabes... Tu hermana ve ahora que la quise... que aun la quiero. Me habló de su desgracia arrepentía y llorosa.. junto á la cuna de su hijo... sólo ví en ella la mujer que purgando el castigo de su culpa, es dina de consuelo por lo que ahora sufre. Hizo el mal... sí...

sí... pero bien lo paga. Conciencia tiene, arrepentía está; Dios perdona . y ya sabes lo que dice el señor Cura... ¡Naide más grande que El, naide más perfecto! Denguna culpa tié la planta que brotó fuerte y hermosa de que la oruga seque las hojas con su veneno al pasar por ellas... y, Perico... yo...

PER. ¿Qué vas á decirme, que perdone? ¡l'erdonáa está, pues vive entavía!... ¿De mi venganza? ¿De dejar sin castigo al que me robó la honra? ¡De eso no me hables... no me hables, Tonio! Mi hermana llora el mal que hizo. El, él... ¡el que sea! pué que ya no se acuerde de su delito. Y Dios perdona al arrepentío, ya lo sé, pero castiga al malo. Como Dios perdona á mi hermana, grande como El, seré tambien para el culpable en el castigo.

TONIO De náa de eso se trata... Yo quió hablarte de... En fin, ya sabes... La quise... mucho, y cuando de verdad se quiere, es eterno el cariño.

PER. ¿Qué hablas, Tonio, qué temor es el tuyo, qué quiés decirme? Te veo acobardao, triste, receloso, bajas los ojos á tierra cuando te miro... ¿Hiciste algún daño?

TONIO No me conoces, Perico. Intento hacer un bien... un bien muy grande...

PER. ¿Decirme lo que antes me callabas?

TONIO No, eso no. ¡No quiero yo hablar de tu venganza... porque eso... no será; porque eso no puede ser! Porque el pobretico de tu padre quedaría sin tí, y al quedarse sin tí se moriría! ¿Tú no piensas en él? ¿Qué logras con vengarte? ¡Náa, Perico, náa! ¡Qué digo náa! ¡Mucho, mucho, tu perdición, la muerte de tu padre, tu hermana... sola! ¡Pero no quió hablar de esto, ya lo dije!... Quiero decirte... (¡Que no puedan decir los labios lo que con tanta verdad siente el corazón! ¡Qué temor es el mío! ¿Si no dudé al decírselo á ella, por qué me da miedo repetirlo ahora?)

PER. (¿Qué piensa Tonio?)

TONIO Mia, la vida te debo. Denantes me lo echaste en cara pa obligarme á decirte un nombre, ¿te acuerdas?

PER. ¿Y vienes á decírmelo ahora? Pues llegas tarde á pagarme la deuda. Ya lo sé.

TONIO Que sabes...

PER. Sí.

TONIO Blas...

PER. ¡Mi enemigo, mi contrario siempre, ese me ha dao mi venganza... lo que tú no has hecho! Y dende que lo sé, Tonio, las impacencias de enantes se han convertío en calma. Mírame sereno... tranquilo.

TONIO ¿Pero cómo?

PER. ¿Dudas que lo sepa?

TONIO Sí.

PER. Fué...

TONIO Yo.

PER. ¡El ingeniero! ¡Tú, tú, Tonio, pues á mis brazos! ¡Quisiste engañarme pa estorbar mi venganza, pus miá cómo de tí me vengo! ¡Cuánto me quieres, Tonio, cuánto! ¡Qué justo que ella también te hubiá querío!

TONIO Perico, Perico, hoy tamién sabe que hubiá sío justo pagarme con su cariño.

PER. Pero lo sabe tarde.

TONIO ¿Por qué?

PER. ¡Qué preguntas! A mí no me pagas la vida que te dí con tal sacrificio; no, Tonio, es tarde, es tarde. ¿Contigo quiere enmendar su falta? Bueno que la quieras de pecho pa dentro; pero náa más... náa más... y es bastante! ¿Qué intentas, qué pensaste? Hacerla tuya para venir á dicirme: «Perico, tóo se acabó, tu hermana es mía, por compañera la tomo, arrepentía de su culpa á mis brazos vino... ya pagué la deuda que tenía contigo... náa pues pedirme, pagao quedas... ahora tú me debes. Tú me diste la vida, yo te doy lo que más que tu vida aprecias.»—
¡No, no, eso no puede ser!... Tu corazón es noble; yo en tu caso tamién hubiá hecho lo mismo, pero en mi caso tú no hubieras acetao mi sacrificio como el tuyo no aceto.

- TONIO ¡Si por tí no lo hago, ni por la vida que me salvaste; si es que este quiere entavía; si es que dice que sí; y en el pecho me golpea, y á los labios se me asoma con palabras de perdón!... Si conociendo el mal camino dejas al inocente que por él marche, y pudiendo guiarle por el camino bueno no le atajas diciéndole: por aquí se va más derecho, no será sólo suya la culpa. Y yo á Pilar la digo: Ven conmigo... sola; naide te avisó que por mal sendero caminabas, y largo trecho de la senda del mal recorriste; pero aun te queda que andar por ella. Si tóos te abandonan, ven conmigo, que yo te enseñaré el camino del bien. Y yo la guío. Y el pueblo dirá lo que quiera, pero Dios me lo agradece; con El me he de entender cuando á su lado me llame... lo demás, ¿qué me importa?
- PER. Tonio, ¿por qué te saqué de la presa del molino? A mí ahora me ahoga mi deshonra, y á la orilla quiés sacarme! El abrazo que me diste... Tonio... ¡pero no me salvas, no pués salvarme! (va á salir.)
- TONIO ¿A dónde vas?
- PER. ¡Afuera!
- TONIO ¡De aquí no sales!
- PER. ¿Que no? Tonio, ¿qué intentas?
- TONIO Que dejes tu venganza. Miá que al marchar ahora de tu casa, no vuelves á ella... que de aquí no sales, que yo te lo estorbo.
- PER. Pus haz cuenta que he de salir; mira cómo te apañas pa impedírmelo.
- TONIO Si mis ruegos no son bastantes pa convencerte, mis puños... que también los tengo, aunque no tan fuertes como los tuyos, pa salvarte del presidio; trabajo te ha de costar convencerme. ¡De tu casa no sales! ¿Quiés vengar tu honra? ¿No puedes vivir sin ella? ¡Pus vivirás con el remordimiento de haber matao á tu padre!
- PER. ¡Tonio, Tonio! ¡Calla, déjame!
- TONIO ¡Otra, que no sales!
- PER. ¡Harás que me olvide de tóo! ¡Déjame la puerta libre! ¡Estoy en mi casa! ¡No tanto,

no tanto; no me ciegues... miá que estoy loco... que no respondo de mí! ¡Paso! ¡Paso!

TONIO

¡Que á terco no me ganas!

PER.

¡Pus allá voy! (Se abalanza sobre Tonio. Luchan breve espacio. En la refriega, Tonio le saca de la faja á Perico una faca.) ¡Dame eso, 'Tonio; dame eso!

TONIO

Perico, ¡por la santa memoria de tu madre! te digo yo ahora.

PER.

¡Pus mata... ú salgo! Lo que quieras. Tóo es muerte.

TONIO

¡Perico, llegan! ¡Tu padre!

PER.

(¡Calla, calla; esconde la faca, ponte alegre, que náa note, que náa sepa! ¡Ríe, Tonio, ríe; disimula! Bueno, contigo iré; de tí no me separo.) (A Diego.) ¿Ya de vuelta, padre? Venga aquí, á mi lao; déjeme que tenga su cabeza entre mis manos y la llene de besos, padre. Tonio es de casa. Ven acá, Tonio. Hacía mucho tiempo que mis labios no besaban su frente, ni mis manos le apretaban la faja. Los tres juntos, padre; Tonio, como de nosotros; yo... tu hijo. Tú, padre de los dos.

TONIO

Llegan esos. Vienen por tí.

PER.

Hay que presentarse al ingeniero. En eso queamos tóos.

DIEGO

(¡Tú con él!)

PER.

Usted no saldrá, padre.

DIEGO

Voy con Pilar.

PER.

Yo con Tonio á presentarme al ingeniero; tóos vienen, y como capataz... yo, padre, al frente de mi brigáa. (¡Frente á frente del ladrón de mi honra!) Vamos. (Quédase parado, fija la mirada en su padre.)

TONIO

¿Vamos?

PER.

¡Padre!

ESCENA IX

DIEGO, PERICO, TONIO, BLAS, ÑOÑO, MOCHO, CANUTO, etc. Acompañamiento y á poco PILAR. Unos desde la ventana del foro. Otros desde la puerta. Mucha animación y alegría hasta el final que contrasta con la tristeza de la casa. Se oye á lo lejos el pito de la máquina. Durante el diálogo de los mozos, se oye varias veces. Al mutis de Perico y Tonio ya se oye el ruido del tren, que dura hasta el grito de espanto á la salida de Perico. Se recomienda este final á los directores de escena

CAP. ¡Perico, Perico! Ya viene eso, que ha sonao el pitio de muy lejos.

ÑOÑO Desde aquí se ve ya el humo.

CAN. ¿Vamos?

MOCHO Vamos.

JUAN ¡Rediós, que se hace tarde!

BLAS Perico, tu protetor te espera. ¿No vas tú tamién á darle vivas? De desagradeciós está el mundo lleno.

PER. ¿Le oyes, Tonio, le oyes? ¡Viene á recordarme mi desdicha, mi deshonra... mi venganza!

TONIO ¡Viene á perdertel!

ÑOÑO ¡Ya llega, ya llega! Tocató... tocató... tocató.

¡Recontra y cómo caminal

MOCHO Aun se le ve muy chiquitico.

CAN. Por detrás de en cá Perote se ha escondió.

MOCHO Ahora sale, ahora sale.

ÑOÑO ¡Rediós, cómo retiembla el suelo!

CAN. Ñoño, por entre tus olivares pasa; ¡miále! ¡miále!

PER. ¡Vamos!

TONIO (¡Acuérdate de tu padre! Voy contigo.)

UNOS ¡Viva el ingeniero!

OTROS ¡Viva!

DIEGO ¡Maldito sea!

PILAR ¡Hijo, hijo mío!

PER. (En la puerta.) ¡Adiós, adiós padre! (Pausa. Mucha animación.)

DIEGO Allí... allí está, envaneció con el triunfo... Tóos le rodean... tóos le aplauden... tóos le

miran... ¿Y Perico, qué hace? ¡Le aplaudel...
¡Hijo, hijo, no le des la mano honrada! ¡Es
un infame! ¿Qué hace?... La máquina llega...
le abraza!... ¡Ah! (Se oye un grito de espanto ho-
rroso.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PILAR y TONIO

- PER. (Dentro.) ¡Padre, padre! ¡Hermana! ¡Ya estás
vengada! (Entra en escena por la puerta del fondo
con trágico ademán y seguido del pueblo que quedan
asomados á las ventanas y en la puerta.)
- DIEGO ¿Hijo, hijo, qué has hecho, hijo mío, qué
has hecho?
- PER. ¡Vengarme, padre, y vengarte!
- PILAR (Asomándose á la ventana.) ¡Oh, qué horrible!
- PER. ¡Sí... su traición y su infamia! ¡Pero ya ha
pagao la culpa!... ¡Allá á lo lejos... la má-
quina venía furiosa... tirando chispas y lla-
mas entre nubes negras... grande... muy
grande, padre! ¡Tan grande como el afán
que sentía de matarle!... Aquél monstruo
venía gritando: «¡Venganza, venganza, ven-
ganza, venganza!» ¡Y llegó por fin... y paice
que tardaba un siglo!... El orgulloso le vía
acercarse sin sospechar que era su muerte
la que llegaba... ¡Y le agarré... así... así... á
traición... como él nos robó la fama... y de
un empujón le tiré bajo las ruedas! ¡Allí
está... destrozao como nuestro campo... san-
grando como nuestra honra!... ¡Fué su cas-
tigo... la misma causa de nuestra desdicha!
Ahora, padre... al presidio... á la muerte!
¡qué me importa!
- TONIO ¡Perico! ¡Perico! (saliendo.)
- PER. ¡Tonio! (se abrazan.)
- DIEGO ¡Sólo, sólo!
- TONIO ¡Connigo, señor Diego... conmigo! (Telón.)

FIN DEL DRAMA



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.